



IR A PIE

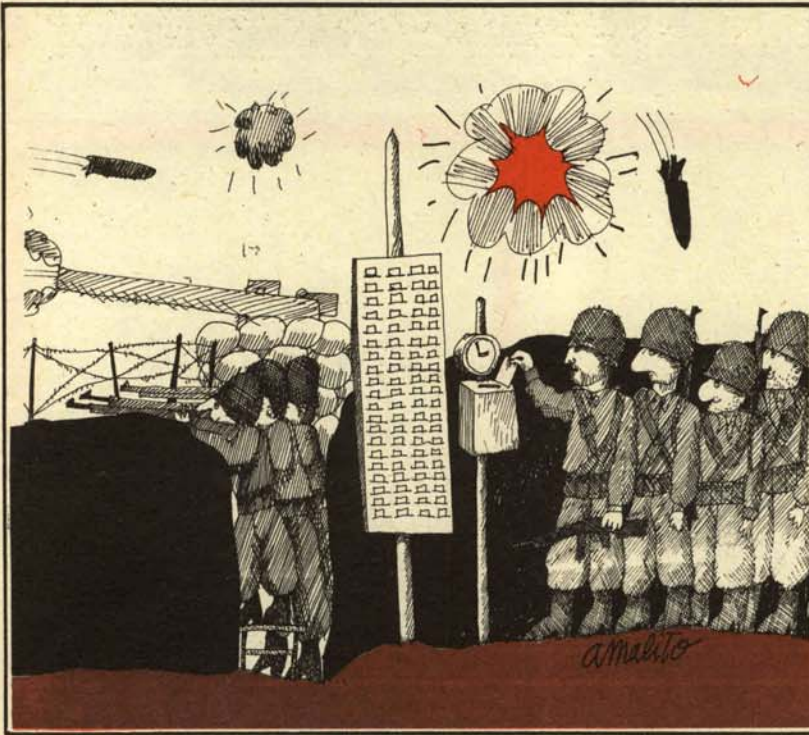
EL hombre, nada más allá de las láminas de la Historia Sagrada, iba a pie. Luego se fue liando la cosa y un listo inventó la rueda. Creyó que había hecho una gracia, pero ya ven ustedes adónde hemos llegado. Fue el precursor del seiscientos. Ahora, con las sucesivas guerras del petróleo, la Historia está dando marcha atrás, en un eterno retorno que hubiera alegrado mucho a don Federico, antepasado directo de Hitler por parte de raza.

Así las cosas, hace unas semanas Europa vivía la escasez de petróleo, negociaba con los árabes y los judíos, con Nixon y con Onassis, con la Jacqueline y la Golda, hasta que decidimos montar a caballo y que la Jacqueline y la Golda se metan el petróleo por el ojo de la aguja. Europa, que cuando no inventa un Renacimiento inventa un Mercado Común, Europa, siempre inagotable, acaba de inventar el caballo. Por las calles con canales de Amsterdam y por las plazas empedradas de Bruselas había mucha animación de caballos las pasadas semanas. La Comunidad Económica Europea se había conver-

tido en el Lejano Oeste. Los astutos productores italianos filmaban spaghetti-films desde la ventana del hotel, sin tomarse más molestias. Pero tras la guerra del petróleo, ahora viene la guerra del pienso.

Los grandes países productores de pienso y alcaparras, que son los nutrientes preferidos del caballo, amenazan con cerrar sus suministros. Al escasear el petróleo, empezó a hablarse del coche eléctrico. Al escasear el pienso, empieza a hablarse del caballo de madera, del caballito de verbena, que no come pienso, pero tiene el único inconveniente de que se desplaza siempre en círculo y no hay manera de llegar en él a la oficina. La guerra del pienso se ha declarado abiertamente en el mundo. Países tercermundistas se disputan pastizales y prados en grandes batallas de tanques blindados, y, detrás de ellos, las superpotencias ven subir la cotización del pienso de manera alarmante, en las Bolsas internacionales. Europa, que tiene recursos para todo, ha decretado ir a pie.

Por ahí teníamos que haber empezado. ■ LORD.



LIQUIDACION GENERAL

Acabo de hacer el negocio del siglo. En un periódico me he encontrado el siguiente anuncio:

«Compramos al contado, para la decoración de residencias situadas en la

- Dos catecismos del Padre Ripalda.
- Una vocación imperial.
- Tres últimos de Filipinas.
- Una base de utilización conjunta.
- Un Concordato.
- Dos señoritas funcionarias de Hacienda, solteras.
- Cuatro señoritos tarambanas.
- Siete canciones melódicas de Bonet de San Pedro.

Y la tira de cosas más. Yo no sé qué van a hacer con ellas en las residencias de la Costa Brava. Pero a mí me han quitado un peso de encima. Y me han

Costa Brava, todo lo antiguo en general». Y he cogido, y he llamado al número que decían, y he vendido a buen precio y al contado las siguientes cosas antiguas en general. A saber:

dado la idea de que, a este paso, los anticuarios son los únicos que pueden arreglar el país. ■ MR. WELLINGTON (en colaboración con M. DUPONT.)

